1 TESALONICENSES 2:1-.4, UN MINISTERIO FIEL, PARTE I

INTRODUCCIÓN

Continuamos nuestra exposición de la primera carta a los Tesalonicenses, si usted no nos ha seguido en esta serie de estudios le invito a revisar las publicaciones anteriores en nuestro sitio web y estudiando en su Biblia el capítulo uno de esta epístola. En el primer capítulo reflexionamos en el agradecimiento de Pablo y su equipo por la obra de fe, amor y paciencia de los Tesalonicenses, esto es, la obra de Dios en ellos. Vimos su especial agradecimiento al Señor por el ejemplo cristiano que habían exhibido estos nuevos convertidos, ejemplo que vieron en Pablo y su equipo imitando a Cristo y modelando la fe a otros. Estos convertidos de Tesalónica eran motivo de agradecimiento por la extensión de su fe a distintas partes, una fe verdadera que lleva a la conversión, y que espera genuinamente la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Ahora comienza el apóstol a expresar no solo su agradecimiento sino el reconocimiento de la obra de Dios en medio de los creyentes, usando su propia condición y limitaciones, demostrando que no eran impostores como en Filipos quisieron tratarlos, y como seguramente en Tesalónica llegaron a levantar sospechas acerca de ellos por su rápida salida y tal vez su demora en visitar nuevamente la iglesia. Pablo advierte que el servicio que habían prestado con su equipo a los que creyeron en Tesalónica fue un ministerio fiel. Nos corresponde entonces meditar en la primera parte de esta exposición del servicio apostólico dado a los Tesalonicenses, como un ministerio fiel que no resultó en vano, que no fue mal motivado, sino que fue el producto de una fiel convicción.

I. NO RESULTÓ EN VANO

Y lo primero que resalta el apóstol es que su servicio a los Tesalonicenses, su entrada a la ciudad para predicar el evangelio, no resultó en vano. No fue algo vacío y sin sentido. Los falsos maestros hacen muchos espectáculos, ponen en escena una obra teatral cuyo resultado final es pura vanidad. Los que siguen a los falsos maestros

creen estar adorando y sirviendo a Dios porque cantan bonito o sienten una emoción especial o porque se sienten bien con el espectáculo que se les brinda, pero al evaluar el resultado de todo ello, no hay nada, todo es vacío. No así el ministerio de Pablo, Silvano y Timoteo en la iglesia de Tesalónica.

A. La Iglesia lo sabía

Pablo pone de testigo a la misma iglesia, ellos tenían el testimonio de primera mano del resultado del servicio que estos hombres habían prestado, de modo que era la iglesia la que podía desestimar las insinuaciones o sospechas maliciosas que los opositores de Pablo quisieran levantar acerca de su ministerio y sus motivaciones. Si bien los creyentes de Tesalónica eran nuevos en la fe, no eran tontos que no comprendieran lo que se les decía, no eran ingenuos para no identificar las motivaciones de sus maestros, y el resultado de su enseñanza era el mayor testimonio que se tenía.

Yo sé que hoy día la iglesia en general sufre por los maestros que enseñan lo que la gente quiere oír y no el evangelio, pero la gente que oye a estos falsos no es sin culpa tampoco, pero soportan la falsedad porque se identifican con ella, porque les gusta, no les incomoda, no les señala lo que está mal en sus vidas. Pero en el fondo saben que toda esa parafernalia disfrazada con lenguaje cristiano, no es más que un espectáculo vacío.

Sin embargo, Dios aún guarda a su iglesia dándole maestros fieles así como lo ha hecho a través de la historia, maestros que con temor y temblor hablan lo que Dios dice, sea o no del agrado de sus oyentes, pues buscan que el pueblo del Señor atienda su llamado de vivir para la gloria de Dios y gozar de él para siempre. Debemos hoy dar gracias a Dios por ello. Pablo, Silvano y Timoteo, demostraron que,

B. Su trabajo y esfuerzo no era vano

No iban tras cosas superfluas, tras cosas ridículas que no llevan a nada. Y Pablo no está señalando sus logros, de cuántos asistentes logró reunir en cada culto dominical, no tenía estadísticas de la cantidad de personas que estaban influenciando. Lo que en los primeros doce versículos de este capítulo describe, es

la manera y el espíritu de su predicación; y lo que niega no es tanto que sus esfuerzos hubieran sido vanos en términos de crecimiento pudiéramos pensar hoy, infructuosos o sin resultado, sino que niega que esos esfuerzos fueran en sí mismos vanos, frívolos, vacíos de toda sinceridad humana, verdad y fuerza divinas. Y como observaba un predicador, en los esfuerzos ministeriales de Pablo y su equipo, observamos elementos esenciales de toda predicación exitosa: audacia, sinceridad, mansedumbre y coherencia moral.

Pablo, Silvano y Timoteo no fueron en vano a Tesalónica, no llegaron allá simplemente porque los echaron de Filipos, de hecho ya vimos que fue Dios mismo quien los llevó por todas esas regiones. Y al ser Dios el que estaba involucrado en todo ello, se esforzaron, mostraron valentía, usaron de mucha sinceridad al presentar a Cristo y buscar que la gente siguiera a Cristo antes que a Pablo y su equipo. Modelaron la fe siendo mansos, dejando cualquier arrogancia o presunción, sin imponer su autoridad, incluso sin usar los derechos propios que les daba ser apóstoles de Cristo por amor a su iglesia. Fueron ejemplo de vida que no había motivo distinto al exponer el evangelio de nuestro Señor Jesucristo que la misma gloria de Dios.

C. Su compromiso con anunciar el evangelio era real

No era el compromiso de fundar la iglesia de Pablo, Silvano y Timoteo, no era el compromiso de hacer grande una denominación, no era cumplir el sueño de grandeza de Pablo y su equipo, no era un trabajo condicionado al éxito en número de personas alcanzadas o la cantidad de dinero que pudieran recibir. Su compromiso era con Dios mismo, quien los había llamado precisamente para esto, por eso seguían adelante a pesar de cualquier cosa. ¿Cuál es tu compromiso con anunciar el evangelio?, ¿a qué has sido llamado por Dios?, ¿de qué depende tu compromiso con el Señor?, ¿a quien has escuchado, qué has creído, que estás siguiendo y persiguiendo?

II. NO FUE MAL MOTIVADO

En segundo lugar, este ministerio fiel no fue mal motivado. El mismo Pablo, años después, en otra carta expresó que "*Algunos, a la verdad, predican a Cristo por*

envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún" (Fil. 1:15-18). También hoy mucha gente tiene motivaciones equivocadas, en cierta manera anuncian a Cristo, predican el evangelio, algunos buscan un negocio lucrativo e invierten toda clase de estrategia de marketing para atraer incautos. No así Pablo, Silvano y Timoteo, quienes

A. Proclamaron fielmente la verdad

Leamos el verso dos nuevamente. Pablo les recuerda a sus oyentes que fueron tratados vergonzosamente en Filipos (lo que podemos encontrar en Hechos 16:19-35), siendo golpeados y encarcelados. Observa un predicador: fueron valientes en Dios, confiando humildemente en su apoyo. Solo su poderosa ayuda pudo haberles permitido perseverar con ardor y celo en tal obra después de tal trato. Mis hermanos, ellos no se dejaron disuadir de predicar el evangelio por el trato que habían recibido, sino que en la siguiente ciudad importante, y a la primera oportunidad, proclamaron la misma verdad, aunque no había garantía de que no pudieran encontrar allí la misma persecución. Y así fue como entraron a Tesalónica, con mucha contienda, o en medio de mucha oposición, y donde se requería un gran esfuerzo, y el texto deja ver que dicho esfuerzo era similar a las luchas desesperadas de quienes competían por la victoria en los juegos griegos, usando una palabra que se traduce también como agonía.

Se nos dice pues de estos hombres, que su profunda convicción de la suprema autoridad de la verdad les infundió un valor extraordinario. Aunque eran ciudadanos romanos, habían sido azotados públicamente y, para colmo de su humillación, los habían arrojado a la prisión interior y les habían sujetado los pies en el cepo, un trato reservado para los peores criminales. Pero lejos de desanimarse, sus sufrimientos solo profundizaron su amor por el evangelio e inflamaron su pasión por darlo a conocer. Se apoyaron completamente en Dios y de Él extrajeron su más profunda inspiración y su mayor fortaleza. Pablo exclamó también: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece». Y se nos dice que dotado de un espíritu semejante, Lutero

pronunció su noble protesta en la Dieta de Worms: «Aquí estoy: no puedo hacer otra cosa: ¡Dios me ayude!».

B. No procedía del error ni del engaño.

La predicación del equipo apostólica en Tesalónica, su esfuerzo, su dedicación al ministerio encomendado, no procedía del error ni del engaño, leamos nuevamente el verso tres. Los medios que usaron para inducir a los Tesalonicenses a convertirse al cristianismo no fueron engañosos, no se basaron en sofismas, su manera de predicar no era la que adoptaban los defensores del error. Ni tampoco conducía a la gente a una vida impura. Antes al contrario, conducía a la santidad y la pureza. Por cierto, la mayor parte de la enseñanza de los filósofos paganos conducía a una vida de libertinaje y corrupción, en cambio, la tendencia del evangelio era justo la opuesta. Así que no hubo artimañas ni trucos que no pudieran resistir un examen riguroso. Ningún propósito se logró mediante artimañas, astucia o estratagemas. Todo se hizo con los principios más honorables y justos.

Hoy, el mundo de las ventas está lleno de engaños, y la gente compra mentiras, compra vanidades que les venden como necesidades para estar y sentirse bien, para tener con sentido, estatus, comodidad y hasta salud. Pero todo ello no es más que engaño. Los mercaderes de la fe hacen lo propio, y toman la piedad como fuente de ganancias pero niegan la eficacia de ella (1 Tim. 6:5). Los engañadores prometen libertad, pero ellos mismos son esclavos de corrupción (2 Pedro 2:19). Y no es poca la gente que sigue el engaño, como decía al principio, porque les gusta lo que les ofrecen, porque compran una emoción que les parece es lo que ellos necesitan.

Pablo, Silvano y Timoteo, y todo fiel ministro del evangelio, así como todo fiel cristiano, no buscan a traer a la gente con falsas promesas, no venden humo, no usan artimañas, no predican producto del error o del engaño, sino con sinceridad, fruto de una fiel convicción del evangelio, y del llamado de Dios.

III. FUE PRODUCTO DE UNA FIEL CONVICCIÓN

Este es nuestro tercer punto. Leamos verso cuatro. Se nos dice que Richard Baxter dijo una vez: «La labor ministerial debe dirigirse exclusivamente para Dios y la

salvación del pueblo, y no para ningún propósito personal. Esta es nuestra sinceridad. Un propósito equivocado invalida toda nuestra labor, por muy buena que sea en sí misma». Pablo y su equipo no procedieron con error o engaño, sino con la fiel convicción del llamado de Dios, puesto que,

A. Fueron aprobados y comisionados por Dios

Su predicación fue de acuerdo con la aprobación de Dios, quien les confió el evangelio para que lo predicaran en todo lugar, incluido Tesalónica. Dios los puso en ese ministerio, Dios les encargó ese ministerio, de modo que su servicio a los Tesalonicenses antes a los hombres era un servicio a Dios. Y como en otro lugar escribió también, su competencia no venía de los hombres sino de Dios quien los puso a servir (2 Cor. 3:5). Es por eso que, habiendo recibido la verdad de Dios y acerca de Dios, la transmitieron con toda su integridad, sin error ni impostura. Con pureza en su propio afecto y propósito, esto es, predicando un evangelio puro en sí mismo, en su tendencia y en sus resultados experimentados.

Yo sé que todos aquí no son llamados a ser pastores o ancianos, ni misioneros en lugares lejanos, pero todos aquí somos llamados a ser discípulos de Jesucristo, a los cuales Dios ha dotado con su Santo Espíritu para poder ser sus testigos, así que no nos aprueba o comisiona hombre alguno, sino nuestro mismísimo Señor Jesucristo (Jn. 20:21), la gran comisión es trabajo de todos nosotros, ¿qué estamos haciendo con esta gran comisión?

C. Hablaron delante de Dios

Pablo y su equipo hablaron como los que fueron aprobados y comisionados por Dios, hablaron el evangelio a los Tesalonicenses delante de Dios. Un comentarista nos dice que: El predicador habla con un solemne sentido de responsabilidad, el predicador busca principalmente la aprobación divina, el predicador no debe practicar ni la adulación ni el engaño. Y es esto precisamente lo que nos enseña con su ejemplo Pablo y los demás apóstoles de Cristo.

Pablo tenía tal conciencia de la verdad, la realidad y la importancia del evangelio, así como de su responsabilidad, que le impidió recurrir a cualquier tipo de artimaña o astucia al predicarlo. No para complacer a los hombres, no como los impostores que

buscan agradar a la gente. Su propósito era declarar la verdad y obtener la aprobación de Dios, independientemente de lo que la gente pensara al respecto, sin decir con ello que fuera insencible o buscara ofender a la gente porque sí. El apóstol tenía la profunda convicción de que Dios conocía todos sus motivos y que todo se revelaría en el último día (comparemos Rm. 8:27 vs Sal 11:4). Esto se evidenció en la forma y contenido de su predicación.

CONCLUSIÓN

Dios conceda a su iglesia en estos días más gente como Pablo, Silvano y Timoteo, que sin error ni engaño hablan delante de Dios su Palabra para que la iglesia crea y sirva a nuestro Señor Jesucristo. Dios conceda a esta iglesia local la fidelidad al llamado divino de creer la buena noticia de Jesucristo el Hijo de Dios quien se entregó por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación, y nos ha llamado para seguir sus pisadas, confiando en su solo sacrificio para el perdón de nuestros pecados y la posesión de la vida eterna. Quiera Dios que seamos fieles a Él, y busquemos agradarlo a Él antes que a nosotros o cualquier persona. El Señor nos ayude para que también nosotros hoy podamos ofrecer a Cristo un servicio, un ministerio fiel. Oremos.